

FRANCISCO MAYOR MAESTRE

Ruido de fondo

Cuatro kilómetros separan el taller de mi casa, cuatro mil metros que suponen: cuarenta minutos de tiempo, cruzar dos autovías, atravesar tres distritos y cambiar cuatro veces de barrio; cuatro kilómetros de ida y otros tantos de vuelta. Este viaje allende los mares - allende mi barrio, que cómo recuerda Agustín Fernández-Mallo es precisamente donde el sujeto moderno occidental constata que traspasando esas fronteras –internas o externas– hay muchos más soles, más yoes, individuales o colectivos (Delgado Mayordomo, C.) es el centro de esta propuesta.

Ruido de fondo es un proyecto que se propone construir desde lo pictórico un atlas de espacios, objetos, recuerdos y sensaciones de estos cuatro kilómetros de mi ciudad. Es una propuesta que explora el espacio y el paisaje urbano por medio de lo pictórico, desde el recuerdo y que nace de la relación que se establece entre el cuerpo y la ciudad a través del tránsito de una ruta diaria. En él abordo la construcción del paisaje como objeto, entendiendo que el paisaje es mi forma subjetiva de ver los lugares cotidianos que transito, y el objeto son los elementos del mismo desarticulados, aislados de su contexto. Así, el paisaje en la memoria, termina por conformarse como un lugar orquestado en función de la experiencia y el recuerdo: Formas, sensaciones y colores constituyen sus elementos que aislándolos y reorganizándolos dan lugar a nuevas lecturas, espacios o dimensiones. Así, estos indicios del paisaje solo son posibles porque se han mirado, porque se transitan, porque se experimentan, se piensan y se recuerdan.

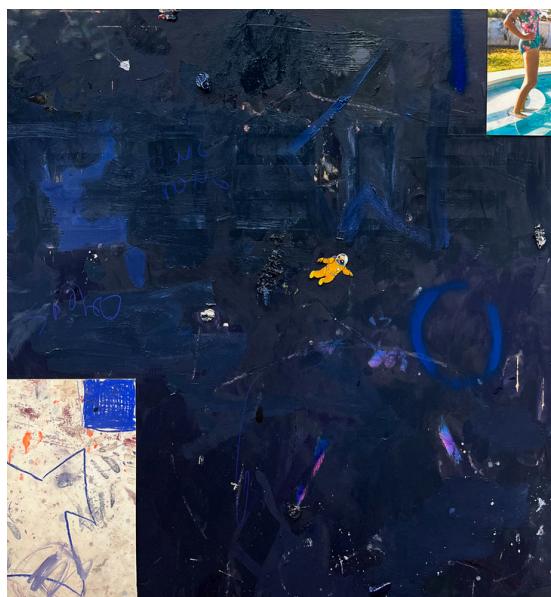
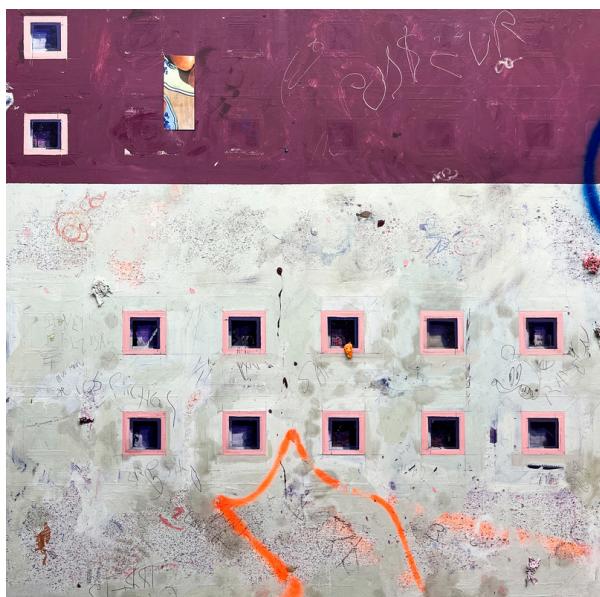


Esta es una propuesta que explora el anverso y el reverso, el espacio y el objeto, el interior y el exterior, el lugar y el recuerdo. Que propone mirar a la pared -mirar la pintura- no solo como lo representado, sino como su soporte plano bidimensional y mentiroso, en el que se retuerce el objeto para que sea espacio y el espacio para que sea bodegón.



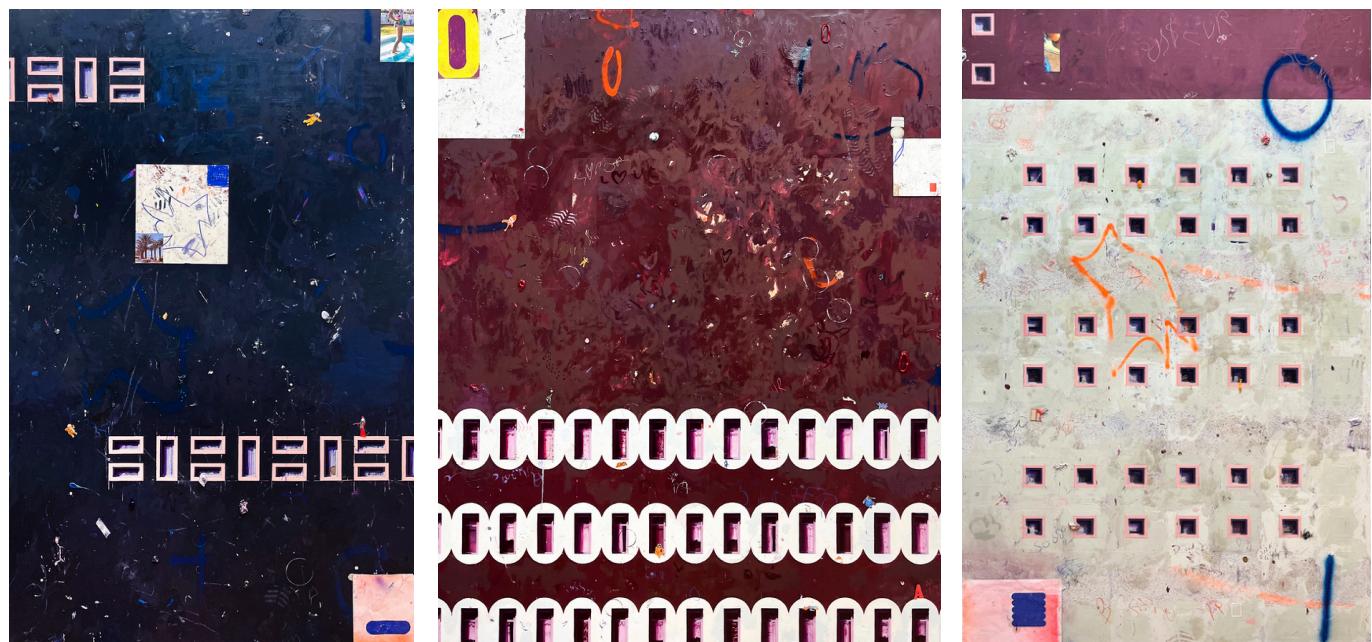
En *Ruido de fondo* me he propuesto crear una serie de pinturas, dibujos, objetos que supongan una suerte de mapa y de testimonio de como ocupo, camino, miro y pienso estos cuatro kilómetros de la ciudad en la que vivo.

Esta propuesta, no obstante, también es pintura. Es un proceso de construcción que crece desde el recuerdo, desde la imprecisión de la memoria, y que se andamia en una construcción formal que ficciona para desarrollar imágenes que nos permiten acceder a otras regiones de realidad. Es un atlas compuesto por piezas que se relacionan y replican en un proceso que nace desde lo pictórico y que explora las posibilidades instalativas y técnicas de este medio.



La pintura no puede leerse, no puede decirse o hablarse; su lenguaje no es textual y si aún así hacemos el ejercicio de pensarla como un texto, tenemos que asumir que la superficie visible, aquello que nos llega de forma inequívoca y directa a los ojos es solo el resultado de un universo de variables que lo hacen posible.

Lo visible es una opción y un accidente solo factible por la tensión entre el sedimento y la superficie, es decir: la pintura como obra final es el resultado de sepultar infinidad de formas y entidades espaciales propias sobre otras, una suerte de coreografía del amontonamiento que provoca la casualidad de la superficie. Uno sobre otro, forma y color sobre forma y color, una imagen que anula la anterior y construye la siguiente.



Entiendo que los procesos en pintura son una forma especulativa de la imagen, una posibilidad que detona una constelación de variables, que a fuerza de mirar, de dudar y de tomar decisiones desvelan lo latente. Mi proceso es como un reloj de movimiento automático, que se da cuerda a sí mismo con el movimiento de quien lo soporta, una serie de imágenes (intencionadas y físicas derivadas de la propia materialidad de la pintura y de su aplicación), que aparecen y desaparecen, que provocan y precipitan lo siguiente.

Este hormigüeo entre superficie y sedimento, entre casualidad y hacer, desempeña un lugar central en la poética de mi obra. Delgado Mayordomo en un texto para la exposición Cuidado con el perro (Da2) al respecto de mi trabajo escribió;

Mayor Maestre quiere transmitirnos que su propuesta estética no responde sólo a un conjunto de pinceladas, trazos, veladuras, borrados, superposiciones y correcciones, sino que su trabajo también acumula razones, dudas, hipótesis, tanteos y conclusiones. En otras palabras: nuestro artista entiende el arte (en su caso, la retórica de la pintura) como una investigación productiva, pero no en una dimensión racional (la pintura no puede ser descifrada como un diagnóstico médico) sino especulativa y táctica, donde lo imprevisible forma parte central del método. (Delgado Mayordomo, C.)

<https://www.mayormaestre.com/>